



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Leer y escribir: entre el placer del papel y el avance de las pantallas  
Marcelo Belinche, Rossana Viñas  
Letras, (10), editorial, 2022  
ISSN 2524-938X | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata  
La Plata | Buenos Aires | Argentina

# Leer y escribir: entre el placer del papel y el avance de las pantallas

Por **Marcelo Belinche** y **Rossana Viñas**

[mbelinche@perio.unlp.edu.ar](mailto:mbelinche@perio.unlp.edu.ar) | <https://orcid.org/0000-0001-5953-6414>

[rvinas@perio.unlp.edu.ar](mailto:rvinas@perio.unlp.edu.ar) | <https://orcid.org/0000-0001-6048-1537>

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata - Argentina


Atrás quedaron los tiempos en los que todos/as/es usábamos una libreta y una lapicera para tomar una nota en medio de la calle o para escribir algún dato imprevisto; o un cuaderno para tomar apuntes en una clase.

De la misma manera, nos sucede con la lectura... ¿cuántos/as/es seguimos disfrutando de esa sensación inigualable cuando nos sentamos en el sillón en una tarde de invierno o en la sillita de playa en el verano y abrimos un libro para disfrutarlo?

Tal vez seamos muchos/as/es menos frente al avance de lo digital o de los nuevos modos de encontrarse con la escritura y con la lectura.

De todos modos, esta es una mirada apocalíptica de la escritura manuscrita y de la lectura en papel. Simplemente, es la evidencia de que hoy hay una convivencia de plataformas a través de las cuales llegamos a la escritura y a la lectura.

Porque no es que se lea o se escriba menos. Así lo demuestra una encuesta de la Fundación Colsecor sobre consumos culturales, realizada recientemente:



La lectura, tanto en papel como digital, gana lugar frente al cine: 55 % de los encuestados dice leer todos los días o algunos días a la semana. Dicha cifra se agranda en los mayores de 60 años con un 64 %. Las mujeres, sin embargo, tienen un porcentaje de lectura menor: 58 %. Lo digital le gana al papel, aunque por poco. Ante la consulta "¿cuál soporte usa más frecuentemente?", 38 % manifestó que lee por internet y 14 % por las redes sociales. La suma indica 52 % para el consumo digital, frente a 48 % que lo hace con soporte físico. Sobre el tipo de lecturas, 38 % de los encuestados indica elegir con frecuencia política y actualidad. En segundo lugar, los argentinos eligen las novelas (30 %), luego los libros sobre consejos para el hogar (28 %), continúa la autoayuda, la sexualidad y la vida sana (26 %), sigue historia (25 %), y por último los textos académicos, científicos, técnicos y ensayos (21 %). Otros géneros no superaron el 20 %. Entre ellos: los cuentos y las biografías con 13 % cada uno; las lecturas sobre tendencias, moda y diseño, con 8 %; luego las poesías, 6 %; y finalmente las historietas, con 4 % (Lopardo Chemen, 26/11/2022).

Visto es que lo digital avanza, pero el papel sobrevive o resiste, o como queramos denominarlo. Por supuesto, merecerían una mención y un análisis aparte, las temáticas que pican en punta como interés, política y actualidad; que podrían darnos una pista de nuestra madurez y/o preocupación en lo que sucede en nuestro país, aunque no es el objetivo de esta editorial.

Lo cierto es que este crecimiento de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en todas las actividades humanas y sin distinción etaria conlleva una especie de exigencia por aprender y adaptarse a las nuevas formas de leer y escribir. Las prácticas lecto-escriturales hoy –y mucho más luego de la pandemia por el COVID-19 que nos obligó a digitalizarnos– se llevan adelante en documentos digitales que fusionan imágenes, videos, audios, entre otros y en la diversidad de pantallas que tenemos a nuestro alcance: celulares, *tablet*, *notebooks*, PC.

Esto, además, nos demanda nuevas destrezas y habilidades para su abordaje; y hasta tenemos la posibilidad de ajustar los tamaños y las tipografías del texto, subir el volumen, detener el video... e incluso, en esa intertextualidad, profundizar contenidos, adentrarnos a datos e historias que no imaginábamos. Asimismo, podríamos preguntarnos: ¿estas prácticas de lectura y escritura, no son acaso, más incluyentes? Porque el acceso para las personas con discapacidad es mucho mayor en esta época que con el papel y les abre una puerta a un mundo, que antes se configuraba con mayores dificultades y obstáculos.

Por otra parte, en la actualidad, muchos trámites de nuestra vida han sido digitalizados: bancos, impuestos, inscripciones a colegios, compra/venta de lo que se nos ocurra, el envío de mensajes (ya casi nadie «habla por teléfono»: el audio de *WhatsApp* soluciona ese llamado) y hemos aprendido y aprehendido las diferentes habilidades que eso nos demanda.

Todo el tiempo, a lo largo del día, estamos escribiendo y estamos leyendo. Es nuestro *WhatsApp*, pero también es el posteo de *Instagram*, es el tuit que nos lleva a la web de los diarios para acceder a la información, es la búsqueda en *Google* de los datos que necesitamos para un trámite como para escribir, por ejemplo, este texto o cualquier otro.

Y como decíamos no es una cuestión etaria. Esa representación acerca de que los/as/es jóvenes son solo los/as/es digitales ha quedado atrás. A los/as/es mayores nos puede costar más, o no, sin embargo, todos/as/es podemos denominarnos digitales, con mayor o menor cercanía, con mayor o menor aprehensión. La realidad es que esta es la realidad. Y que la lectura y la escritura, frente a vaticinios apocalípticos acerca del abandono de esas prácticas, de la no lectura y escritura en los/as/es jóvenes (porque siempre son ellos/as/es los/as/es estigmatizados/as/es), de la no compra vs. lectura de libros, que la escuela y la universidad presentan deficiencias en la formación con respecto a estas prácticas (cuántas veces lo hemos escuchado en boca de ciertos sectores políticos)... la lectura y la escritura siguen vivas.

En la pantalla y en el papel, en el momento que lo deseemos, a un clic o una pantalla de distancia, u hojeando las páginas de esa novela que nos regalaron, abriéndonos puertas en mundos desconocidos y permitiéndonos trabajar, estudiar, formarnos y soñar. Siempre.

## **Referencia**

Lopardo Chemen, S. (26 de noviembre de 2022). Redes, TV, radio, cine, libros, recitales: el consumo cultural en Argentina. *Perfil*.

<https://www.perfil.com/noticias/elobservador/redes-tv-radio-cine-libros-recitales-el-consumo-cultural-en-argentina.phtml>